



Queridos Mariana y Carlos,

Vine a verlos el viernes y supe que estaban en Viña. Llegarán cansados el domingo en la noche y el lunes comenzará temprano el ajetreo, por lo que prefiero escribirles. Quiero contarles de una situación que me afecta y me tiene amargo y asombrado.

El director Villalobos pidió un sumario administrativo al Museo Histórico Nacional. Como resultado me aplicará la medida disciplinaria de Censura, con represión por escrito, constancia en la hoja de vida, anotación de demérito e imposibilidad de ascenso...

Tuvo la amarga tarea de notificármelo Jorge Hidalgo como director subrogante, por encargo de Villalobos.

Motivo del sumario, el reloj control y el atraso de dos funcionarios.

El pago de Chile, después de entregame al museo por quince años.

No es mi temperamento hacer alarde de lo que hago. Las cosas están tan a la vista como las personas con las que trabajo y como mi propio pensamiento.

En cambio, después de dos años, sigo sin ver ni entender a donde va Villalobos.

No espero ni soy para elogios ni honores, pero me afecta cuando me tratan sin dignidad y sin justicia.

Esta censura me duele por su injusticia profunda.

Por eso voy a apelar hasta el Presidente si es necesario.

En este momento estoy con el corazón muy herido, sin saber si quedarme callado como perro enfermo o salir a gritar a la calle para desahogarme. Quizá lo que más debo hacer es preocuparme de estar sano, más que por mí por mi familia, no obsesionarme por la Dirección ni deprimirme al pensar, a esta altura de la vida, en lo inútil de haber elegido la vocación de servir a la cultura.

Para esta carta no les pido respuesta.

Lamento el mal rato que les significará leerla, pero me alivia poder decírselo, así a brochazos, sin detalles dramáticos y de mal gusto, que sobran.

Escribirles es parte de la amistad, de la fidelidad que les tengo a ustedes y a este momento del país.

*un abrazo, Pascual*

PASCUAL RODRIGUEZ

1992